

no està en los Brutos mismos, està en el Primer Artifice Dios, que aviendoles negado la Razon, se està en vez de ella en sus pechos para gobernarlos, disponiendo las especies de su Phantasia, de tal manera, que, segun la necesidad, aprehendan, como conveniente, ò como nocivo, lo que es favorable, ò contrario à su conservacion. Y esta disposicion de especies es, la que llamamos Instinto: y en quanto es medio para obrar con arte, es vna pequeña participacion de la Arte inmensa, que reside en Dios; y en quanto es medio para conservarle con provecho, es vna pequeña participacion de su infinita Providencia. De suerte, que tambien los Brutos, por qualquier lado, que los mireis, manifiestan la Sabiduria de su Artifice, à la manera de vna Estatua, fabricada perfectamente, que por qualquier sitio, que la repareis, por lo alto, ò por lo baxo; en perspectiva, ò en perfil; por la cara, ò por las espaldas; debaxo de qualquier aspecto, os satisface llenamente, y os dà autorizado testimonio de entera alabança del nombre de su Maestro.

Simil.



CA

CAPITULO XV.

MIRANDOSE EL HOMBRE A SI mismo, viene, si quiere, en conocimiento de Dios.

DOs claras testificaciones ha querido Dios de su Grandeza en el Vniverfo. La vna de la Magnificencia de la Habitacion, que es el Mundo. La otra de la Hermosura del Habitador, que es el Hombre: *Dios tiene por testigo de su Ser, todo aquello, que somos, y todo aquello, en que estamos.* Así habló Tertuliano. Y atendiendo à este verdadero sentimiento, despues de aver buscado yà la testificacion, que nos haze de la Divinidad el Mundo Grande, no podemos reusar, la que nos quiere hazer tambien el Mundo pequeño, que es el Hombre. Mas, al mirar vn Compuesto tan admirable, es menester, que me replique aqui de repente. Mundo Pequeño el Hombre en el Mundo Grande? Todo lo contrario. Antes èl es el Mundo Grande en el Mundo Pequeño: pues quanto el resto de las Criaturas sobrepaja al Hombre en la extension de la Cantidad, tanto el Hombre sobrepaja al resto de las Criaturas en el valor de la sustancia: y por esso es en el Vniverfo, como el Diamante en el Anillo; esto es, lo precioso de toda la Obra, y el Fin, à que se ordenò tan bella labor.

Tertull. in Marc. l. 1. c. 10. *Habet Deus testimonium totum id, quod sumus, & in quo sumus.*

Simil.

*** (2) (3) ***

B.

§. I.

2 O si pudiera Yo aqui tender todas las Velas, y engolfarme hasta alta Mar, en vn Pielago, como este de maravillas! Pudiera hablar de la Alma racional, Imagen tan expresse de la Divinidad: y, sino tanto, pudiera, à lo menos, discurrir de sus Potencias Sensitivas, interiores, y exteriores, y de las operaciones de cada vna. Pudiera tambien, si quiera, referir solo el numero, el puesto, la proporcion, los officios de las partes, que constituyen el Cuerpo humano. Pudiera describir vno à vno los hueffos todos, con que se rige, que son tantos, los nervios, los musculos, las membranas, las venas, las cartilagines, las canalitas, las entrañas, las vegigas, los humores, las coyunturas, los senos, los Espiritus, y tanto mas, que ay, aun no bien acavado de contar, despues de diligentissimas Anatomias! Se descubriera, que, si se puede dezir Mundo, el Hombre, se puede dezir tambien, al cabo de tantos Siglos, Mundo nuevo; pues cada instante tiene su Tierra Incognita, que se descubra. Mas no se nos permite el surcar tanto Mar, despues de otros viages, muy trabajosos, que nos quedan, que hazer, dentro de pocas hojas. Dirè pues sucintissimamente, que la Fabrica sola de nuestro Cuerpo, es tan prodigiosa, que Galeno, despues de averla observado algo, en diez, y siete Libros, añadió, que le avia con esto formado vn Hymno perpetuo de alabança à Dios, que supo dibujar, pudo executar, y quiso tan llenamente difundir su Bondad sobre tan hermosa labor, compuesta de muchos millares de piezas, y ensamblada con tal concatenacion, que

Galen. de vsu Parti.
l. 17. c. 3.

que parece, que se compone de vna sola; cada vna de las quales, conteniendo en si muchos milagros, haze, que el Hombre, sin razon, se espante en la Naturaleza de otra Obra, mas que en la de la que mira, mirandose: tanto en cada parte de si mismo es vn Prodigio mayor, que todos los otros: *Se admira de otras cosas el Hombre, siendo grande Milagro el mismo, que de ellas se admira.* A lo menos es cierto, que Yo à ningun Anatomista leido, à ninguno he oido, que, hablando de su Arte, no prorrumpa en grandes exclamaciones, nacidas de la Evidencia, con que essa Arte haze descubrir, que ay Dios. Oygamos entre tantos à vno celebre por su Fama, que fue Medico Ilustre de Enrico IV. *Entra tu, seas, quien fueres, aun Athèo,* assi habla aquel gran Hombre. *Entra, te ruego, en el Sagrado Alcazar de Palas... Por ventura no exclamaràs, aunque no quieras: O Arquitecto admirable! O Artifice inimitable!* Y este es el sentimiento comun de todos los Professores de esta Ciencia, vno de los quales me dixo, que no ha encontrado para si mismo alguna otra, que, mas que esta, le levante à Dios. A lo menos, me parece, que se puede tener por indubitable, que hasta aora no ha sucedido jamàs, que vn Hombre insigne en la Profesion Anatomica aya sido Atheista: siendo preciso totalmente, que à la luz de sus conocimientos experimentales descubra evidentemente, y venere vn Numen, provido, perspicaz, atentissimo, cuyos Magisterios mira sensibilissimamente estampados en qualquier minimo Organó del Cuerpo humano.

3 Por esso, pues este Cuerpo no se puede discurrir aqui todo entero, ni es razon, que todo entero se dexè, nos estrecharèmos à aquello solo, que

S. Aug. Hom. 31.
ex 50. Et miratur
alia Homo, cum sit ip-
se Mirator, magnum
Miraculum.

And. Laur. Henr.
IV. Consiar. & Me-
dic. Hist. Anat. l. 1.
c. 6. Ingredere tu,
quisquis es, etiam
Athèe. Ingredere, que-
so, Sacram Palladis
Arcem... An non etiã
invitus exclamabis. O
Architectum admira-
bilem! O Opificem ini-
mitabilem!
Franc. Redi.

de él tenemos siempre delante de los Ojos, jamás cubierto, que son las Manos, y la Cara: cuya consideracion, aunque superficial, nos anega en Dios, sin que, para dezirlo así, lo echemos de ver.

4 Aora, en quanto à las Manos, dos fines tuvo la Naturaleza, en darfelas al Hombre, vno proximo, otro remoto. El proximo fue, para que pudiesse coger los otros objetos corporeos en su proprio talento. El remoto fue, para que tuviesse en las Manos vn instrumento de todas las Artes. Comencemos por el fin remoto, al qual, como à superior, se devia conformar el proximo.

§. II.

5 Juzgò Anaxagoras, que el Hombre, en gracia de las Manos, que goza, fue dotado por la Naturaleza de sèssò. Errò en esto sin duda, pues no, porque avia Citara, fue producido el Musico; mas, al contrario, porque avia Musico, fue fabricada la Citara. No le fue pues dada la Mente al Hombre, porque tenia las Manos: mas antes le fueron dadas al Hombre las Manos, porque posseia la Mente. Sin embargo este error incluye vn gran Panegyrico de las Manos, pues denota, que es tan estu-penda su labor, que no vn Hombre de el Vulgo, mas vn Hombre de las Escuelas, llegò à poderse persuadir, aunque falsamente, que por respeto de las Manos eramos Nosotros Racionales.

6 Aora, dexando passar esto, es cierto, que, como la Razon, al parecer del Philosopho, es virtualmente todas las cosas para conocer; así la Mano es virtualmente todas las cosas para obrar. De adon-

adonde es, que la Naturaleza fue calumniada muy fuera de razon, de quien se doliò, de que, produciendo à todos los otros Animales tan bien guarnecidos, al Hombre solo le produce, desnudo, y desarmado. Què importa esto, pues al Hombre le diò las Manos, que se negaron à los otros Animales, menos dignos, que él? De aqui es, que los otros no pueden jamás mudar habito, mudar armas, mudar nada de aquello, con que los provee la Naturaleza al nacer; mas se deven estàr así, andar así, descansar así, dormir así: pero el Hombre puede elegirse à su gusto el trage, que quiere, y las armas, que quiere, y las puede dexar: todo en virtud de las Manos.

7 Quien pues podrá dezir de quantos bienes le proveen tambien las Manos? Estas le proveen de alimento, estas de habitacion, estas de rentas, estas de regalos, estas de amenidades, y estas de infinitas recreaciones, que goza, yà en las pescas, yà en las cazas, yà en los Combites, yà en los juegos, yà en las Musicas, yà en los Theatros, que, sino fuera por las Manos, serian todas, obras desconocidas en el Mundo. De aqui se puede el Hombre considerar en dos Estados: en la Paz, y en la Guerra. En la Paz, què fueran todas las Artes, proprias de vn Coraçon tranquilo sin la Mano? Antes, sin la Mano no fueran. No fueran las Mecanicas, quales son el texer, el hilar, el fabricar, el coser, y otras infinitas, que tienen de la Mano toda su forma, aunque tan varia. No fueran las Cientificas, quales son la Astronomia, la Arquitectura, la Musica, la Anatomia, la Arithmetica, la Geometria, la Geographia, que tienen de la Mano todos sus instrumentos admirabilissimos, y tambien todas las ope-

Arist. l. 1. & Galen.
de usu Part. l. 1. c. 4.

Arist. de Partib. Ani.
l. 1. c. 10.

Galen. de usu part.
l. 1. c. 4.

razones. Y menos fueran aun las Imitadoras, quales son el delinear, el pintar, el fundir, el entallar, el cincelar, el esculpir: Artes tan del todo deudoras à la Mano. Y porquè causa vna Pintura, vna Escultura, vna Estatua, se dize, que son de Mano de Raphael, de Bernini, de Buonaroti, ò se niega, que son de su Mano; sino, porque, quanto en tales Obras ay estimable para la vista, se atribuye, estoy por dezir, casi mas à la Mano de sus valientes Artífices, que à su Entendimiento?

8 En la Guerra la Mano haze, que no solo se defiende el Hombre valerosamente, mas tambien, que ofenda mas, que qualquier Animal. No tiene pues el Hombre necesidad de Cuernos, como la tienen los Toros, porque puede mucho mas vna Espada de Azero, que aquellos huesos agudos, vna Lança, y vn Arco, y mas aun vna Escopeta cargada. De adonde es, que los Toros con su indomita frente pueden solo ofender de cerca; mas el Hombre con la Mano, quanto passa adelante en desahogar su enojo! Y por esso aun no tiene causa de embidiar sus dientes al Javali, su pico al Gavilan, sus garras al Escorpion, sus vñas corvas al Aguila, sus colmillos horrendos al Leon. Y si el Leon vence al Hombre en la velocidad, veis aqui que con la Mano llega el Hombre à sujetar al Cavallo, sobre el qual, sentado, sobrepuja al Leon en la carrera. De aqui, labrando mil Armas en los Arsenales, assuelada, para dezirlo assi, hasta los Rayos en las Bombas: y llegando hasta domar los Elementos con su Mano, yà manda al Oceano que le sustente, aunque sobervio, sobre su Espalda poderosas Armadas; y yà aprisiona al Fuego dentro de las Minas, y hasta precisarlo, si se quiere poner en libertad, à que

simil.

que le sirva en el exercicio de Destrozador, embiando al Ayre, yà murallas, yà massas de inmensa Grandeza.

10 Todas estas Artes, ò pacificas, ò belicosas (con otras muchas mas, que se podian contar) de què le servirian al Hombre sin la Mano? Serian, como vna Aguila sin plumas, inhabil para levantarse vn palmo de la Tierra, quanto mas para volar. Pero con el favor de la Mano, à que no se han adelantado de perfeccion? Los Soldados de Pyrrho, por darle vna alabança, digna de aquella velocidad, con que al mismo tiempo, llegaba, assaltaba, y derrotaba à todos sus Enemigos, le aclamaron vn dia con el nombre de Aguila. Y escuchandolo èl, si, dixo, Soldados mios: contento estoy con la honra, que me hazeis, diciendo, que soy vna Aguila, para que sepais, que Vosotros sois aquellas Alas, con que me encumbro. Denselse pues al Entendimiento humano todas las alabanças mas altas, que merece, con tal, que se confiesse, que las Manos son las alas, con que haze, que el Hombre se levante sobre los otros Animales, y los domine.

simil.

§. III.

11 De aqui es, que nos falta, que considerar aora lo mejor, que es el Artificio, con que fabricò la Naturaleza las Manos, para que le sirviesen al Hombre de Exécutoras tan hermosas de sus designios. Y pues esto no es mas, que probar el segundo punto (esto es, quan acomodadas fueron las Manos para su fin proximo, de tomar, de apretar, de forçar, de trasladar à otra parte, lo que se

quiere) veis aqui, que se les diò lo primero vna figura algo larga, que se termina en muchas partes, fútiles, abiertas, y flexibles à maravilla; de otra manera no pudieran las Manos agarrar qualquiera fuerte de Cuerpos, ò redondos, ò concavos, ò derechos (que son las formas, à que se reducen todos) y mucho menos pudieran asir los mayores, ò los menores, por si mismos, y con dificultad los iguales. Y porque muchos de estos Cuerpos son tambien de cantidad, ò desacomodada, ò pesada, no solamente las Manos, con atencion à ellos, son dros, mas son tan iguales, tan faciles de doblar, y tan bien inclinadas la vna à la otra, que se pueden ayudar, con suma facilidad, como dos Hermanas Carnales.

12 Demàs de esto, la division de las partes, esto es, de los dedos, en que la Mano se acaba, devia ser con tal Arte, que, quando estos se juntan vnos con otros, sirva la Mano, como si fuera toda de vna pieza; y quando se separan, sirva, como si fuera de muchas. Para el qual fin se requería tambien, que los dedos fueran muchos en numero, pero no iguales en longitud, para que pudieffen à la par comprehender lo poco, y lo mucho: lo poco, como será vna abuja para el Sastre, con las extremidades de los dos primeros; lo mucho, como será vna Alabarda para vn Soldado, con todos juntos.

13 Y no devian estar estos dedos, todos dispuestos de vn mismo modo: de otra manera, si estuviera à vn lado el Pulgar, qual fuera la fuerça de los otros quatro? Para apretar bien vna cosa, es menester apretarla por arriba, y por abaxo. Por arriba la aprietan los otros dedos, por abaxo, al

mismo tiempo, el Pulgar, dedo, por esso mas corto, pero mas gruesso: mas corto, porque no les sea à los otros de estorvo; mas gruesso, porque, deviendo por si solo equivaler à todos los otros, ha de ser mas robusto. De aqui es, que como la Mano yà no sirve de nada, si perdidos los otros quatro dedos queda con solo el Pulgar; así sirve de poco, si perdido el Pulgar, queda con los otros quatro. Y por esso à los Eginetos tan valerosos en el Mar, les hizieron los Athenienses cortar el Pulgar, para que quedassen aptos para manejar el remo à su gusto, mas no la lança.

14 Y como los Cuerpos Esphericos para ser bien tenidos, no requieren menos de cinco dedos, son cinco los dedos, pero no son mas: porque el sexto, como no es necessario, fuera mas de incomodidad, que de ayuda, para qualquiera obra.

15 De la misma manera devian los dedos ser tan tiernos, tan redondos, y estar tan reforçados en su extremidad con las vñas, como lo son en Nosotros. Sino fueran tiernos, no fueran instrumentos oportunos para el tacto, tanto mas valiente, quanto mas despierto: sino fueran redondos, no fueran tan fuertes para tener, lo que agarran: y sino estuvieran reforçados con las vñas, fueran inhabiles para tocar bien, especialmente las cosas pequeñas, y para rascar, para arañar, y para descarnar, lo que es menester.

16 Demàs de esto no les bastaba à los dedos el poder doblarse para agarrar oportunamente, lo que quisiessen; mas se devian tambien doblar tanto, que se acomodassen à qualquiera figura: por otro lado no podian sin huesos hazer grande fuerça.

Alian. de var. Hist.
l. 2. c. 9.

ça. Por esso veis aqui, que la Naturaleza, labrandolos para este efecto de hueffos, y de carne, ha dividido à vn tiempo los hueffos en muchos artejos, para que la Mano se pueda abrir en vn momento, y cerrar sin fatiga.

17 Tres son los Artejos de los dedos menores, porque, si fueran mas, no se extendieran tan bien; y si menos, no abraçaran qualquiera figura, aun redonda. Y solos dos, los del mayor, esto es, los del Pulgar, para que tenga mayor fuerza para resistir, quando aprieta. Cada vno de estos Artejos està atado, no menos blanda, que fuertemente, en su coyuntura, para que con ningun esfuerço se desconcierte: estando entre tanto cada coyuntura llena de vn humor pingue, que facilita el movimiento àzia qualquiera parte, como se acostumbra tener vntadas las ruedas, para que andando mas expeditamente se revuelvan al rededor del Exe.

18 Y como los Hueffos no se podian mover por si solos, les añadió la Naturaleza los Musculos, proveidos, ni de tanta Carne, por la parte superior de los dedos, que saliesse la Mano demasiadamente pesada; ni de tan poca, por la parte inferior, que como seca, quedasse poco habil para palpar.

19 A los Musculos fue menester añadirles los nervios, las venas, las arterias, las fibras, y otros laços delicadissimos, acerca de los quales observa tantas cosas Galeno, y admira tanto la Sabiduria de su Componedor, que parece, que se convirtió de Medico en Theologo, llegando à reconocer en la figura, en la fortaleza, y en la creciente de las Vñas mismas, vna Providencia bastante

tan-

tante para colorear à qualquier Incredulo.

§. IV.

20 Mas entre tanto me sucede à mi, lo que à vn Pescador de Perlas, que mirando, debaxo del Agua, vna tropa de Margitas, que vàn nadando, no sabe, las que ha de coger codiciosamente, y las que ha de dexar: y no se alegra tanto con la presa, que coge, como se aflige, por la que se le escapa de la Mano, estrecha para la necesidad. Otro Libro diverso de este era menester para discurrir dignamente de estas cosas, sin arrepentirse de aver emprendido el tratarlas. Parando sin embargo, en lo poco, que he insinuado, avrà, quien se pueda persuadir, à que Manos trabajadas con tan grande aptitud para su fin, estàn sin Arte? Antes, como es posible, que estèn sin Arte, siendo las inmediatas Laborantes, de quanto todas las Artes tienen en si de utilidad, y de hermosura, que es tanto? Por esso, aun quando el Hombre se huviera hecho Mudo para predicar las glorias del Criador, estoy cierto, de que, aun privado de lengua, me le daria à conocer claramente, como lo sabe hazer qualquier Mudo, con las Manos.

21 Y Vosotros, que con esta ocasion aveis aora descubierto, quan grande beneficio fue, el que os concedió el Criador, con hazeros, en virtud de ellas, expeditos, y sueltos para qualquiera obra Vuestra, os aveis jamás acordado de agradecerle tan grande don? Figuraos con brevedad, que es vn Hombre, que nace manco, ò se haze manco dentro de poco. No es Espectaculo aun para los mismos Enemigos de piedad suma? Pues como que-

Simil.

quereis, que vn beneficio tan noble, como este, se le deva à la Casualidad? La Casualidad (si quere- mos hablar así) la Casualidad le puede quitar à alguno las Manos, haziendo, pongamos por exem- plo, que quando descarga vn Arcabuz, ò vna Pie- za de Artilleria, se le manquen miserablemente; pero no puede darfelas. Esto jamàs se ha executa- do, en la memoria de los Hombres. Como pues se hallarà quien, en vez de emplear sus Manos, en texer cada dia nuevas guirnaldas de gloria, à quien se las diò, las emplee ingrato en arrancarfe- las de la Frente?

CAPITULO XVI.

LA FABRICA DEL ROSTRO HUMANO
no demuestra à Dios.

4 **S**I en el Reyno de la Razon, la Mano, como avemos visto, es el Primer Ministro del Alma, serà necesario dezir, que la Cara es, como el Trono, donde sentada, haze visible à todos su Magestad. Nosotros, para ceñirnos siempre mas, no contemplarèmos de la Cara, mas, que su super- ficie sola, y, para dezirlo así, la fachada. Y por- que las cinco partes, que requiere Vitruvio en to- do bien ideado Edificio, se pueden comodamente reducir à dos, à lo util, y à lo hermoso, contem- plarèmos tambien Nosotros estas dos solas en la Fabrica augusta de el Rostro humano.

§. I.

§. I.

2 **Y** para començar por lo Hermoso. Aque- lla Belleza, que aunque se gloria, de que domina los Coraçones, como Señora; mas verdaderamen- te, los violenta, como Tyrana, haziendose tal vez Esclavos los mismos Reyes, y aun obligados à amar hasta las Cadenas, con que los aprisiona: aquella Belleza, digo, donde tiene su Silla, fuera de la Cara? Lo sumo, que la Antigüedad pudo, ò pensar, ò escribir de la Divina Eloquencia de su Platon, fue afirmar, que no se podia quitar de lo que dezia, vna palabrita, y substituir otra, sin echarlo à perder. Mas quien està acostumbrado à contemplar las Obras de la Naturaleza, sabrà muy presto conocer, quanto mejor se le acomoda esta alabança à la Labor estupenda de el Cuerpo huma- no, y singularissimamente de su Cara, en la qual qualquiera variacion de sitio, de materia, de can- tidad, de texido, aun ligerissima, pervirtiera de vn golpe, la Simmetria de aquel todo, que se compo- ne de pocas partes, mas tan bien juntas, vnas con otras, y tan bien enlaçadas, que solo mirada en su superficie roba los Coraçones; y los roba con tal extremo, que haze, que no sea sola la Grecia, la que se pone toda en Armas por vn hermoso Rostro. Por todas partes ay muchas Helenas idolatradas, por las quales, sino se hazen guerra, y derraman la san- gre los Pueblos codiciosos de ella; se hazen gue- rra, y derraman la sangre sus privados Galanes; y se juzga por gloria el ofrecer por ellas, en víctima, las riquezas, la reputacion, y la Vida. Què impor- ta, que la Cara de la Muger sea Flor del Campo,

Parte I.

T

oy